



**TEXTOS Y FOTOGRAFÍAS:** Roberto Calvo Torre

**¡Recopilando y recuperando la toponimia de un pueblo se impide la pérdida y el olvido de un bien cultural de indudable importancia con el que se favorece el conocimiento de las costumbres y la vida de aquellos que alguna vez desarrollaron actividad en sus términos. La toponimia forma parte así de la historia del pueblo, ayudando a conocerla mejor. Soto de Cameros ha sufrido importantes transformaciones en los últimos tiempos. Con el abandono del espacio agrícola y el descenso de la presión ganadera, se viene observando desde hace décadas un intenso proceso de revegetación en su jurisdicción y la industria textil, de la que este pueblo fue puntero en el pasado, hace un siglo que desapareció por completo.**

En el último año, han sido 36 las personas que han residido en Soto de Cameros de forma fija, sin irse fuera del pueblo en ningún momento. Este dato contrasta enormemente con el hecho de que allá por 1845 este mismo pueblo albergó a más de 2.500 habitantes sin sumar los de su aldea Tregujantes, siendo uno de los lugares más poblados de toda la región, cifra muy ilustrativa de la importancia de esta villa, pues téngase en cuenta que en aquel mismo año, en Logroño había unos 11.000 habitantes, en la cercana Torrecilla alrededor de 2.100 y quintuplicaba en población a las cercanas San Román y Laguna. La razón de este elevado balance demográfico se debe a la incesante actividad pañera que durante siglos caracterizó a este municipio. Esta actividad tuvo su momento álgido en los años 40 del siglo XIX, al procederse a la mecanización del sector textil en el pueblo. La gran producción industrial y en particular la creación de fábricas con máquinas de cardado e hilado de paños atrajo el interés de la gente en busca de trabajo, dando lugar a esta cúspide poblacional.

Hace casi un siglo se cerraba el último taller textil en el pueblo y con ello, un balance de siglos de incesante producción pañera, tradicionalmente basada en fábricas de cardar a mano con sus tintes y posteriormente en fábricas dotadas con máquinas, como ya ha quedado reflejado anteriormente. A partir del declive del sector, como consecuencia de la incapacidad para competir en condiciones de igualdad con la industria catalana, la actividad fue disminuyendo progresivamente y con ello, la población también fue disminuyendo a gran velocidad.

La decadencia de la actividad textil obligó a muchos a irse del pueblo, pero otros optaron por la actividad agrícola de subsistencia. Como consecuencia, se roturaron nuevas tierras en sitios apartados de la jurisdicción, alejados del pueblo, así como otras que estaban inutilizadas desde hacía decenios.



Barranco de la Media Legua.

En esta imagen de alrededor de 1900 se aprecia la denominada Máquina de Arriba, que fue erigida hacia 1830 en término de la Galera Redonda. De este edificio no queda resto alguno.



Fotografías: Julio Romero Sáenz

También de la misma época data esta foto en la que se observa la Máquina de Abajo, situada en término de Pechenino, al que también se referían como los Tintes y de la que tampoco quedan restos.



Otro hecho que caracterizó al pueblo de Soto fue su afamado mercado de los sábados. Desde toda la sierra camerana y también desde el Valle del Ebro, eran muchos los que acudían al mercado con sus ganados, especialmente cerdos, así como otros géneros hortofrutícolas. Esta actividad ayudaba a mantener los caminos en buen estado. El mercado de los sábados se mantuvo vigente desde tiempos de Carlos IV hasta los años 60 del siglo XX.

Lo cierto es que todos aquellos acontecimientos históricos han desaparecido por completo; actualmente, tan solo unos pocos, los más ancianos, mantienen en su memoria aquellas actividades que practicaron o de las que fueron testigos, aunque en el caso de la actividad textil, solo la recuerdan por haber oído hablar de ella a sus padres y abuelos.

Si oímos una conversación de estos ancianos, es muy probable que, recordando viejos tiempos, hablen de aquellas actividades utilizando sin cesar una gran cantidad de topónimos, referencias a nombres de lugar, tanto de dentro como de fuera del pueblo. Estas denominaciones aluden sin duda a aquellas actividades hoy recordadas por ellos. Así, podemos oírles hablar del *Batán*, de *la Era de los Tintes* o de las *Máquinas de Arriba y de Abajo*, alusiones claras a lugares en los que se realizaba actividad textil.

Se refieren a *la Media Legua* como el paraje que se encuentra a media distancia de la aldea Treguajantes, mencionan el camino de *Zorraquín*, *la Calleja de Llano* o *la senda bajera de Bolay*, como itinerarios que seguían en la realización de sus actividades agropecuarias o en su tránsito para acceder a sus fincas o



Lugar en el que estaba el Molino de Arriba, que antiguamente denominaban Arriuco, sito a pocos metros del Puente Mayor.

a otros pueblos vecinos. Nos hablan asimismo de fuentes que utilizaban antaño y que hoy solo quedan en muchos casos como simples nombres del lugar en el que brotaban: *la Fuente de los Bolos*, *la Fuente del Ollero*, *la Fuente del Caño*...

En Soto no hay apenas actividad agrícola, desde 2002 no hay rebaños, prácticamente no se utilizan los antiguos caminos reales para transitar a otros pueblos y la importante actividad pañera finalizó totalmente hace un siglo. Además, los montes están inmersos desde hace décadas en un proceso de revegetación. En algunos de ellos se ha procedido a la plantación

por parte del Estado de bosques de conífera y recientemente, en una extensión total de unas 75 hectáreas de terreno, se han hincado esquejes de roble y encinas microrrizadas de trufa, contándose ya con 15.000 árboles en ciernes, que van desarrollándose en diferentes lugares de la jurisdicción, como *la Dehesa* y *Uján*, con planes de aumentar esta cantidad en otros términos de la misma.

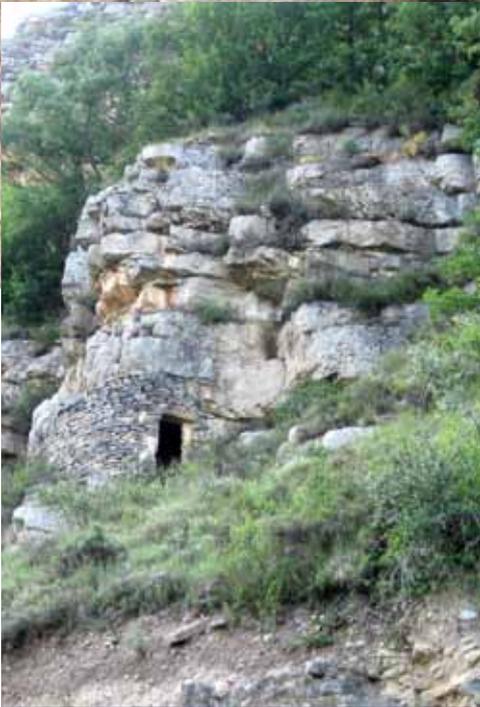
También son recordados los numerosos molinos que funcionaron en Soto a lo largo de diferentes épocas y en distintos lugares, aunque los más antiguos fueron los denominados *Molino de Arriba* y *Molino de Abajo*.

Con todos estos antecedentes, es fácil percibir la importancia que puede tener la toponimia como medio de abrir ventanas al pasado. Sin embargo, el desconocimiento hace que no sea entendida ni utilizada por las generaciones más jóvenes. La falta de uso hace que se encuentre en una situación agónica, que requiere que hagamos un esfuerzo para contrarrestarla. Y esta reflexión es aplicable, no solo al municipio de Soto, sino a todos los municipios riojanos en general y muy especialmente a los de la depauperada comarca camerana.

En esta línea de acción, con el objeto de evitar su pérdida y mediante su recuperación profundizar en el conocimiento de diferentes aspectos de la historia de Soto, ha sido elaborado el *Diccionario de toponimia de la jurisdicción antigua de Soto*, es decir, Soto y su aldea Treguajantes, con una extensión total de 30'7 km<sup>2</sup>, posponiendo el estudio de las villas de Trevijano y Luezas, actualmente integradas en la jurisdicción de Soto, para ser abordado en una segunda fase. Para acrecentar aún más el conocimiento sobre la vida del pueblo y de su aldea en tiempos lejanos, además de topónimos se recogen en el estudio numerosos elementos etnográficos del tipo "El Casino", "El Pósito" o "La Casa Mesón". Se han considerado tanto topónimos como elementos etnográficos que hayan estado vigentes de forma relevan-



En la huerta que se observa junto al río Leza se encontraba el denominado Molino de Abajo, en término de los Tintes.



En término de Peña la Estaca aún se aprecia la llamada Choza de los Canteros o del Tío Eji.

te durante determinados periodos de tiempo desde 1700 hasta el presente. La información se amplía incorporando también los términos pertenecientes a las jurisdicciones vecinas, que lindan con la jurisdicción de Soto. El criterio

para que un determinado concepto haya sido incluido en este diccionario es que conste, aunque solo sea una vez, en alguna de las numerosas fuentes documentales escritas, orales o cartográficas utilizadas para la elaboración del estudio.

Con esta aportación se persigue paliar la aludida agonía de la toponimia, al menos la de este importante municipio camerano. Sería deseable que el ejemplo cundiera y se afrontara el estudio y recuperación de la de otros pueblos. En muchos de ellos ya es difícil: Bucesta, Reinaras, Santa Cecilia, La Monjía, Santa María de Cameros... pero en otros el rescate todavía es posible, pues aún quedan muchas personas de avanzada edad que pueden ayudar en la tarea y con sus conocimientos y experiencias dejar constancia de importantes aspectos de la cultura y la historia de sus pueblos.

